Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y cauje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Revista de París

Es poco alegre el comienzo del año.

En todas las esferas, desde el pueblo trabajador y el pequeño comercio á las clases ricas, se siente malestar, inquietud y tristeza como á la víspera de alguna sacudida social, de alguna transformación en el gobierno.

Es un malestar general en el que cada uno teme algo desconocido que le amenaza, por lo cual se reducen los gastos, y ayudando á ello el frío, todo el mundo se queda metido en casa. Por esto sufre el comercio y se lamenta y el fin del año, tan importante para él, le ha resultado desastroso.

Personalmente he hecho mis averiguaciones, las cuales me han acabado de demostrar qué golpe violento ha dado á los negocios grandes y pequeños el desdichado asunto del Panamá, y cuánto ha perjudicado al movimiento parisiense, precisamente en los momentos en que mas le convenía disfrutar de seguridad y tranquilidad.

Las modistas de mayor renombre, las floreras, los joyeros y sastres, etc., que aguardan siempre el mes de diciembre para cerrar el año con pingües beneficios, se han encontrado muy al revés con fuertes diferencias en baja. Varias de estas casas se han visto en el caso de haber de despedir á una parte de su personal, de donde aumento de apuros en las casas y aumento de miseria.

Al parecer los fabricantes de muebles han sido los mas perjudicados.

Uno de los primeros tapiceros á quien he interrogado, me ha dicho que en el último diciembre vendió por 25.000 francos menos que en igual mes de años anteriores.

Y en todas partes ocurre otro tanto.

Las casas de ventas al fiar, que tratan especialmente con las pequeñas fortunas, se lamentan de lo mismo.

Únicamente los dos ó tres mayores establecimientos de novedades han salido bien librados. Uno de ellos ha cerrado el año con una entrada de 720.000 francos, después de haber logrado desde el día de Navidad un ingreso diario de 600.000 francos.

Las floreras y los confiteros tampoco están del todo descontentos, puesto que uno de ellos hizo 300.000 francos en dos días. Débese esto á que las mujeres y los niños constituyen un pequeño pueblo de golosos que reclama imperativamente el tributo anual de chocolate y bombones variados.

Con asombro se pregunta uno de dónde sale, derramándose por París, la nube de mendigos y lisiados digna del lapiz de Goya y de Callot y á quienes el día primero de año, exclusivamente se permite pedir limosna en la mas caritativa de las capitales. Dada la malicia moderna, no es aventurado suponer que una parte de ellos llega tranquilamente en camino de hierro de todos los puntos de Francia y que la otra... tiene solo lagas falsas y deformidades postizas.

Cuéntase que á un individuo de la

buena sociedad y muy rico se le ocurrió disfrazarse de mendigo, con aspecto que pudiese interesar al viandante, y se añade que recogió en un día una cantidad muy regular que se apresuró á ceder para un instituto benéfico.

No he acabado de enumerar las tristes consecuencias de la crisis de Panamá. Un sabio economista ha formulado el balance, en el concepto de la Bolsa y del ahorro, de lo que le han costado al crédito y á los negocios las disposiciones tomadas el 19 de noviembre contra los antiguos administradores del Panamá. El resumen de aquellos cálculos arroja el desastroso resultado siguiente: las rentas francesas han perdido 679 millones de francos; las acciones y obligaciones de ferro-carriles franceses, las principales sociedades de Crédito y de Navegación han sufrido pérdidas que equivalen, con las de las rentas, á la suma de 1.416.000.000. La baja de estos valores ha arrastrado también á los demás valores franceses y á los extranjeros que circulan en Francia, como el italiano y el ruso, el exterior español, los andaluces etc., etc.

No es aventurado, pues, afirmar que el proceso del Panamá ha producido en la cartera francesa una depreciación de más de 2.800.000.000 de francos, doble pérdida de la del capital, acciones y obligaciones del Panamá, sin contar aun con lo que se halla oculto tras del horizonte preñado de tempestades y haciendo aparecer negriscos los comienzos del año 1893. El rigor del invierno es también, por desgracia, causa de accidentes dolorosos y de cruel miseria. Desde 1879 no se había sentido un frío tan intenso y prolongado. En París ha bajado el termómetro á 12 y 14 grados bajo cero y en el campo á 18. El Sena arrastra grandes témpanos, siendo probable que dentro de breves días se podrá atravesar sobre el hielo, distracción muy grata al pueblo parisiense.

El servicio de navegación fluvial se halla interrumpido. De todos los departamentos, incluso del mediodía, nos llegan noticias parecidas. Del mediodía, que se cree caldeado siempre por un sol ardoroso, escriben que el Ródano arrastra témpanos en Lion y que en Aviñon se encuentra helado en parte. El termómetro en aquellas comarcas, á las que se va á pasar el invierno, ha marcado 13º bajo cero, en medio de la estupefacción de sus habitantes.

¡Cuánta miseria produce el frío, hasta en ciudades como París, en cuya población rica son proverbiales la generosidad y la caridad! El Ayuntamiento ha votado un crédito de 25.000 francos para bonos de habitación y sopa. Pero al lado de la miseria oculta, la caridad oficial es bien poca cosa. En las calles se han encontrado por las mañanas infelices muertos de hambre y de frío. Ante tanta desdicha explicanse las voces desesperadas y contrarias al orden social de pobres gentes á las que se les han arrebatado las creencias y los sentimientos religiosos que les procuraba la resignación necesaria para soportar los males de la tierra con la esperanza de una vida fu-

tura y de un paraíso en el que entra el pobre antes que el rico. Por dicha la caridad particular es activa y sin votaciones pomposas ni anuncios de relumbrón, sabe aliviar muchísimas miserias. Hay tantas, sin embargo, en una aglomeración de cerca de tres millones de habitantes, que siempre queda alguna á la que no puede alcanzar el socorro.

Un concejal conservador, ha referido en un periódico la excursión que acaba de hacer por los sitios más pobres del París miserable y andrajoso y sobre todo su visita á una casa, donde, mediante el gasto de cinco céntimos de patatas fritas y de diez céntimos de vino, se deja á los infelices que allí acuden dormir en aquel local, sobre las mesas y los bancos de madera. A las dos de la noche, unos se van á los mercados en busca de trabajo y otros suben al primer piso, en donde por veinte céntimos pueden echarse en el suelo, sobre el pavimento, en la más completa obscuridad.

Una sala, cerrada con llave, se reserva para las mujeres, que se ven allí tiradas por el suelo, sin luz, algunas sin camisa, presentando un cuadro de un realismo tan espantable que ningún pintor se atrevería á reproducirlo, temiendo que se le tachase de mentiroso. Esta hospitalidad cuesta á las mujeres veinticinco céntimos por cada noche. Esto es horrible; pero ¿en qué gran capital no suceden cosas iguales?

Dejemos estos tristes y conmovedores cuadros para trasladarnos al polo opuesto, á la sociedad elegante, que corre tras del lujo, de los placeres y de las riquezas. Hétenos en ella al empezar el año 1893. Esta fecha ¿no tiene en el fondo algo lúgubre? La verdad es que también bajo el concepto de las diversiones el año se abre tristemente. No se dan bailes ni grandes veladas; solo recepciones poco numerosas, tés muy modestos y algunas cenas entre íntimos. La moda de las cenas parece hallarse en favor de este invierno. La fiesta de los Reyes se celebra en todas las familias, ya en el hogar doméstico, ya en el restaurant, guardándose fidelidad á esta encantadora tradición. Supongo que existe también en España, en la piadosa y monárquica España. Este año se ha renunciado definitivamente en París á colocar en la torta tradicional, en lugar de la haba, una muñequita de porcelana, porque el tropezar con ella era expuesto y desagradable para los dientes de las señoras. Se ha vuelto á la costumbre antigua y si por acaso se sustituye la haba por una sortija ó una joyita de oro, se advierte á los convidados que masquen con tiento. La persona que da con la joya la ofrece al rey ó á la reina por ella elegida y dicho se está que el soberano de aquellos momentos se apresura á regalar la joya á la reina de su corazón.

Para celebrar el Año Nuevo, madame Manuel de Iturbe ha reunido en una elegante cena, en su hotel de los Campos Elíseos, á un selecto grupo de amigos suyos. Citaré únicamente, entre ellos, algunos nombres de la sociedad española, como la marquesa de Guadal-

medina, señoras de Bestigui, East-Iturbe de Escandon de Villamil, de Urribarren, de Trazu, etc. Mas en la actualidad, el patinar en los lagos helados del Bosque de Boloña y principalmente en la pista reservada del club de los patinadores es la distracción predilecta de la sociedad elegante. Se prepara una gran fiesta nocturna, siendo de esperar que este anuncio no traerá el deshielo, como suele acontecer.

Con el pálido sol de invierno que tenemos, ofrece particular atractivo el espectáculo de elegantes patinadores sobre el fondo de un verde oscuro de los pinos y de los árboles cubiertos de nieve y de escarcha.

Las espectadoras que temen el frío, envueltas en abrigos de pieles, se meten en garitas de mimbre colocadas sobre la *pelousse*, á orillas del lago, como si se tratase de una mar helada.

Las damas perezosas se hacen arrastrar en ligeros trineos y los aficionados intrépidos, hombres y mujeres, se deslizan, con los patines de acero, con rapidez vertiginosa.

Todas las patinadoras visten saya corta de sarga azul oscuro, chaqueta de nutria ó de astracán y gorra de lo mismo. Durante esta diversión, en la que brillan los ojos y se dilatan los pulmones, á buen seguro que nadie se acuerda de la política ni de los malos ratos y tristezas que va sembrando con sus sucias vestimentas. El patinar es un placer grandísimo porque es raro para la parisiense, la cual si no amase lo raro no sería la hija de Eva por excelencia... como lo es en el día.

G.

[Diario de Barcelona.]

LA SEMANA

Nacional

Como siempre, nuestro gobierno carece de noticias oficiales sobre los propósitos que lleva Inglaterra al dirigir un *ultimatum* al sultán de Marruecos, pero en vista de lo que dicen las agencias en sus despachos y las noticias particulares y oficiosas que tiene el gobierno, acordó éste mantener con energía y prudencia el *statu quo*, formulando las oportunas reclamaciones ante el gobierno inglés.

Se darán instrucciones, con este fin, á nuestro representante en Marruecos, y si hemos de creer las versiones que circulan, á estas horas habrá recibido el jefe de la escuadra la orden de esperar en Tánger las instrucciones del gobierno.

Acerca de este particular, cuya gravedad crece por momentos, dice «La Correspondencia», refiriéndose á los acuerdos del Consejo de Ministros:

«La cuestión de Marruecos reviste excepcional importancia, porque el gobierno tiene oficiales referencias de una nota apremiante de Inglaterra, en que se

pretende que el sultán de Occidente firme el tratado que años pasados no quiso suscribir, en el cual se concedía a la Gran Bretaña intervención directa en los asuntos interiores del imperio y un verdadero monopolio comercial.

El gobierno tuvo en cuenta la actitud de Francia en esta cuestión y las manifestaciones hechas por el embajador inglés al ministro de Estado en una reciente y larga conferencia celebrada sobre la política europea en el septentrion de Africa.»

Más vale así, que el gobierno haya tenido en cuenta esas manifestaciones, y sobre todo, que Inglaterra aproveche la perturbación que reina en Francia para mandar su escuadra a las costas de Marruecos.

Valladolid presentará en la Exposición de Chicago un cuadro del Sr. Gutiérrez Monja, que contiene el prólogo íntegro de la obra de D. Emilio Castelar, «Historia del descubrimiento de América», encerrado en el espacio, verdaderamente inverosímil, de «trece centímetros de largo por seis y medio de ancho».

Veinticuatro mil letras van encerradas en otras cinco columnas de ciento treinta milímetros de largo por trece milímetros de ancho. Es decir, un espacio menor que la mitad de una cuartilla de papel.

Es de advertir que todo el prólogo es perfectamente legible con el auxilio de una poderosa lente.

Este escrito micrográfico va encerrado en una artística orla formando una guirnalda de flores y plantas tropicales, destacándose a la izquierda el busto de Castelar y dos tenues gasas en que se lee: «Democracia», «Libertad».

La parte del dibujo está hecha a tinta china y a pluma.

Los vallisoletanos enviarán también al gran certamen muestras de vinos para hacer la propaganda de nuestros caldos en los Estados Unidos.

IMPUESTO DE CONSUMOS SOBRE EL VINO

El decreto que ha publicado la *Gaceta* dice en su articulado lo que sigue:

«Artículo 1.º Se crea una comisión encargada de estudiar y proponer el sistema y los procedimientos más apropiados para mejorar el impuesto de consumos que grava los vinos de procedencia nacional.

Art. 2.º Esta comisión se compondrá:

1.º De un representante por cada una de las regiones vinícolas del territorio español. Estos representantes serán designados por las Cámaras de Comercio y agrícolas establecidas legalmente en cada región, las cuales, en el plazo de ocho días, dirigirán sus propuestas por escrito al presidente de la diputación de la capital de más importancia dentro de la región, y en el término de tercer día harán el escrutinio y publicarán el resultado en el «Boletín oficial» de todas las provincias, expidiendo el nombramiento al elegido; 2.º De otros tantos diputados a Cortes ó senadores del reino, que nombrará el ministro de Hacienda; 3.º De dos funcionarios de la administración.

Art. 3.º El presidente y secretario de la comisión serán nombrados por el gobierno, pudiendo aquélla elegir de su seno un vicepresidente y un vicesecretario.

Art. 4.º La comisión se instalará en el ministerio de Hacienda y quedará constituida el 1.º de febrero próximo.

Art. 5.º La comisión se subdividirá

en las secciones que estime convenientes y nombrará ponente ó ponentes que crea necesarios. Al fin de sus tareas, que no se extenderán más allá del 1.º de marzo, redactará su informe general, haciendo constar en él, en extracto, las opiniones expuestas, los votos particulares formulados y el detalle de las votaciones recaídas.

Art. 6.º Los gastos que esta información ocasione se pagarán con arreglo al cap. XII, art. 3.º del presupuesto vigente.»

La reforma que se propone introducir en el ramo de Marina el Sr. Cervera producirá siete millones de economías.

Se trata de clausurar un arsenal, reduciéndolo a una empresa particular; reducir la plantilla de arsenales y dejar sin destino a algunos generales; separar del servicio activo a los jefes y oficiales sentenciados por expedientes administrativos; suprimir comisarias é intervenciones; reducir marineros y dotaciones; abonar dos tercios de sueldo a los jefes y oficiales que resulten excedentes; extinguir el cuerpo de guarda-almacenes, cubriéndose las vacantes con individuos de los cuerpos subalternos, y otras reformas también de importancia.

En los periódicos de Buenos Aires encontramos el relato verdaderamente espantoso del naufragio del torpedero *Rosales*, uno de los barcos que aquella república enviaba a las fiestas marítimas de Huelva.

Juzguen los lectores por lo que copiamos de un periódico de aquella república:

«Se había desencadenado una tempestad horrible.

El comandante Funes llamó a los oficiales y al maestro de viveres y les mandó que embriegasen a los 50 hombres que componían la tripulación con el objeto de que no tratasen de apoderarse de las chalupas.

La orden fué puntualmente ejecutada; pero cuando los marineros, a pesar de la embriaguez, se enteraron de que se les quería abandonar, rogaron y suplicaron al comandante que les salvara.

Todo fué en vano: Funes y los oficiales, revolver en mano, les obligaron a meterse bajo cubierta, y allí los encerraron, matando a dos que quisieron desobedecerlos.

Las chalupas fueron inmediatamente ocupadas por los *heróicos* oficiales, que se alejaron del *Rosales*, abandonándolo a la furia de las olas.

Un marinero italiano, llamado Batatta, se salvó por no haberse querido embriagar y por la protección de un oficial.

Este ha sido el que ha contado la terrible escena.

Las autoridades argentinas han mandado prender a los oficiales salvados, y actualmente se encuentran detenidos en una nave de guerra en donde serán juzgados severamente.

El «*Rosales*» no ha parecido. Habrá sido devorado por las aguas, y aquellos 50 desgraciados habrán perecido, después de una agonía horrible.

El castigo debe ser ejemplar.»

Local

No se desvele *El Liberal* en buscar tres piés al gato. El artículo *Nuestra actitud* obedeció a la exigencia de la dignidad ofendida de los redactores de EL PUEBLO, y todas las argucias y sutilezas del redactor número uno de *El Liberal*, para nada han de influir en la resolución que hemos adoptado. Poco nos importa la algazara de esos que se creen representar el partido republicano de Mahón. Estimamos la idea por la idea y nó por lo que la política pueda reportarnos; y, por lo tanto, una vez que nos hallemos acordés con nuestro decoro, han de tenernos muy sin cuidado las bajas apreciaciones de *El Liberal* y de los que le secundan.

Si tenemos ó no algo que entender con el Sr. Prieto y Caules, eso no han de juzgarlo nuestros enemigos de *El Liberal*, sinó que es cuestión que hemos de ventilar nosotros directamente con el mismo Sr. Prieto.

Del proceder de dicho señor dependerá nuestra actitud en las próximas elecciones. A *El Liberal* solo hemos de decirle, que muy exigentes tenemos derecho a ser en cuanto atañe a la vindicación de nuestra conducta, para salir del retraimiento que nos hemos impuesto. Los calificativos de *traidores* y *vendidos* son de tal naturaleza para toda persona de honor, que solo puede borrarlos una reparación que iguale en magnitud a la ofensa que con ellos se ha pretendido inferirnos; y por lo tanto, mientras no venga esa reparación, no hemos de desistir de nuestros propósitos, que por encima de los ideales políticos están la dignidad y la honra.

Por lo que respecta a la actitud de nuestros amigos políticos, no ha de preocuparse en lo mas mínimo *El Liberal*, ya que tantas veces se ha complacido en echarnos en cara que son muy pocos los que nos siguen. Pocos ó muchos, no hemos de aconsejarles que voten ó dejen de votar: cada cual obrará según le dicte su conciencia; y si a pesar de ser pocos los retraídos, influyera su número en el resultado de la elección, culpe el Sr. Prieto, en tal caso, a los que, por satisfacer su egoísmo, han deparado situación tan bochornosa al partido republicano mahonés.

Teatro principal.—Poco es lo que podemos decir referente a la semana, pues solo se han dado dos funciones para dedicar todas las noches a los ensayos de *Gioconda*.

D. Pasquale, música de la escuela antigua italiana y argumento cómico y sencillo, no es obra de las que alcancen éxitos en nuestro teatro. Sin embargo, la circunstancia de no haberse representado desde hace muchos años, y la correcta interpretación que ha tenido por parte de todos los artistas, en especial la Sgrna. Avoledo, han hecho que el público asistiera con gusto a las representaciones del domingo y martes. Aconsejamos a la empresa que no prodigue esta ópera.

El lunes dió la compañía una función en el casino El Consey, interpretando admirablemente *Cavalleria rusticana* y el primer acto de *Crispino*. Así en esta como en la del día de San Antonio, se cantaron en los intermedios piezas sueltas, por algunos de los artistas, distinguiéndose notablemente la Sgrna. Avoledo en el aria del primer acto de *l'Africana*, el baritono Sr. Fontana en la romanza de *Un ballo in maschera* y el bajo Sr. Sangiorgi en el aria *La mia bandiera*.

La espectación de los aficionados está ahora pendiente del estreno de la *Gioconda*, que tendrá lugar esta noche, y que, ó mucho nos equivocamos, ó ha de ser lo mejor de la temporada, tanto por las bellezas de la obra, como por el buen desempeño que alcanzará, gracias principalmente a los desvelos del director

Sr. Bellísimo, digno del mayor encomio. A pesar del aumento de precio, quedan pedidas en contaduría muchas localidades, augurándose un lleno completo.

Para después de la *Gioconda* nos consta que los abonados tienen grandes deseos de oír el *Ballo*, ópera que, según noticias, interpretan admirablemente las principales partes de la compañía.

Respecto de las próximas elecciones para Diputados a Cortes, se tiene ya la seguridad de que no se presenta por este distrito nuestro paisano el Capitán de fragata D. Emilio Hédiger, por haber ejercido mando en la provincia dentro del año de la elección.

Dícese que se presentará como candidato ministerial en otro distrito.

En atención a las obras de importancia que se están practicando en el palacio del Gobierno militar, ha pedido el Sr. Gobernador al Ayuntamiento el salón de sesiones para recibir en Corte interín se terminan las obras. La Corporación municipal se ha complacido en poner a disposición de la autoridad militar las Casas Consistoriales con el mencionado objeto.

El temporal del Norte que ha reinado durante esta semana, ha sido recio de veras, ocasionando el retraso de los vapores correos y la arribada a Palma del «Nuevo Mahonés» en su travesía de Alcudia a Barcelona.

El día 14 del corriente tomó posesión del cargo de Gobernador civil de esta provincia D. Victoriano Guzmán.

Se ha prorogado hasta el día 4 de marzo próximo, el plazo para que puedan redimirse a metálico los mozos destinados a servir en Ultramar.

Debido a la amabilidad de nuestro particular amigo D. Mauricio Hernandez, publicaremos desde hoy un estado semanal de las observaciones meteorológicas practicadas por dicho señor en su observatorio.

La Diputación provincial acordó conceder al Ayuntamiento de esta ciudad una subvención de doscientas pesetas para la reparación de los caminos de Algendar, Forma y Tramontana, con la condición de que se ha de invertir una suma igual de los fondos municipales.

Por noticias que han publicado los periódicos de Palma se sabe que ha sido nombrado Alcalde de esta ciudad, nuestro amigo particular D. Damián Moysi y Alberti.

El día 12 del corriente se celebró en el Hotel de Rusia, de Madrid, por la Colonia balear, un banquete en honor del ilustre mallorquín D. Antonio Maura, con motivo de haber alcanzado el elevado cargo de Ministro de la Corona. Entre otros paisanos, en número de setenta y cinco, asistieron al acto los señores Prieto y Caules, Duque de Almenara y Hédiger, pronunciándose brindis encomiásticos para el Sr. Maura.

Aprovechando la arribada del «Nuevo Mahonés» a Palma, se trasbordó la carga y pasaje que conducía dicho buque, al vapor «Puerto Mahón», el cual salió

el viernes á las cuatro de la tarde para Barcelona, llegando á aquel puerto sin novedad á las ocho de la mañana de ayer y saliendo el mismo día á la hora de itinerario, siendo probable que esté de regreso hoy.

El «Nuevo Mahonés» hará el servicio entre Mahón y Palma.

**

En la sesión celebrada el jueves por el Ayuntamiento se autorizó á D. Francisco F. Andreu, gerente de la «Eléctrica Mahonesa», para colocar una lámpara incandescente en la cuesta llamada del General, que alumbre dicha cuesta y la del Moret.

**

El «Banco de Mahón» anuncia que quedan fuera de circulación en toda la isla, las cédulas personales del ejercicio anterior, y que el despacho de las del corriente año se verificará desde las diez de la mañana á la una de la tarde por los siguientes recaudadores:

Mahón.—D. Pascual J. Hernandez.

Ciudadela.—Crédito Industrial Mercantil.

Alayor.—D. Francisco Petrus Roselló.

Mercadal.—D. Matías Thomás Sastre.

Ferrerías.—D. Jacinto Gutierrez.

Villa-Carlos.—D. Jaime Pons Hernandez.

**

El zapatero y el rey, Amor de Madre y la pieza En tren directo, han sido las obras puestas en escena en el casino El Isleño, en las noches del domingo y martes últimos; producciones que, como todas las allí representadas, han tenido un buen desempeño.

La concurrencia numerosísima, y el baile animado hasta la madrugada.

**

El trastorno que ha sufrido el vapor

«Nuevo Mahonés» en su último viaje, ha puesto una vez más de relieve la necesidad, tanto tiempo há sentida, que tenemos en Menorca de un vapor que haga el servicio directo entre nuestro puerto y el de Barcelona.

Es casi seguro que, sin la escala de Alcudia, hace días que el «Nuevo Mahonés» hubiera llegado á Barcelona. Quizás el mismo domingo en que emprendió el viaje habría podido efectuar la travesía, pues el viento que le impidió cojer el puerto de Alcudia no era del todo desfavorable para ir á Barcelona.

El vapor que vá á establecer la Compañía de Navegación «La Menorquina», vendrá, pues, á llenar el vacío que se siente en esta isla y que tan perjudicial es, sobre todo en la época de invierno, para los intereses del comercio y para las personas que se ven obligadas á embarcarse. Además, es indudable que con el nuevo servicio tendremos, una vez más á la semana, comunicación postal con el continente, y esto será también un inmenso beneficio para el público, del que debemos alegrarnos de corazón los que solo en pró de los intereses públicos abogamos.

**

Según noticias, la compañía de ópera italiana que actúa en nuestro coliseo, dará, en uno de los próximos domingos, una representación de la ópera «Don Pasquale» en el teatrillo del casino «El Progreso» de San Luis.

Lo animados que se ven los bailes que los sábados y domingos se celebran en el citado casino, nos hacen presumir que á dicha función no faltará concurrencia.

**

En el casino El Consey debe tener lugar esta noche un lucido baile de máscaras, que á no dudar estará concurri-

dísimo. La compañía infantil en el mismo casino organizada, representará en uno de los intermedios un divertido sainete.

**

La junta calificadora de militares aspirantes á destinos civiles, anuncia las vacantes de las siguientes plazas:

Portero-mozo de la Depositaria de Hacienda de esta ciudad, dotada con el haber anual de 550 pesetas.

Cartero de Soller, con el haber anual de 550 pesetas.

Encargado de la estación telegráfica municipal de la misma población, con 960 pesetas anuales.

Funciones teatrales para hoy.

Teatro Principal.—Estreno en esta ciudad de la grandiosa ópera en cuatro actos del maestro Ponchielli *La Gioconda*. A las ocho y cuarto en punto.

Deseosa esta empresa, al presentar por primera vez en este teatro esta inspirada partitura, de ponerla en escena con todo el aparato que la grandiosidad

de su argumento requiere, no ha escaseado gastos ni sacrificios para que el público Mahonés pueda apreciar en su justo valor tan aplaudida ópera, habiéndose confeccionado al efecto el vestuario necesario, pintándose varias decoraciones y montado el bergantín *Hecate*, en el que se desarrolla una de las escenas más culminantes del drama.

Para sufragar en parte los costosos dispendios que ha hecho esta empresa, se ve precisada á aumentar los precios de entrada que será de 0'75 céntimos de peseta y á 0'40 la media entrada. Las localidades á los precios de costumbre.

Circo Colón.—La zarzuela en 3 actos *Un tesoro escondido*. A las ocho y media en punto. Baile de sociedad. Precios de costumbre.

Casino Isleño.—El melodrama en dos actos *El poder de un falso amigo* y la pieza en un acto *Roncar despierto*. Baile de sociedad.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Sombra	Mínima Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección 9 m.	3 t.		Velocidad en 24 h. km.
15	749.06	747.37	15.0	10.0	3.7	2.0	80	71	5.4	O	NO	612	3.2
16	750.33	750.37	8.8	6.3	1.0	0.5	75	64	»	N	N	684	5.5
17	747.04	748.54	18.2	9.8	4.0	2.0	86	70	2.7	O	N	889	6.5
18	753.82	756.19	8.0	5.8	4.3	2.5	82	74	»	NNO	N	1052	3.5
19	759.69	760.01	16.0	7.9	3.1	2.8	72	75	»	N	N	927	5.5
20	763.79	764.32	13.0	8.6	6.8	5.3	68	70	»	NNENNE	N	636	7.5
21	766.39	766.18	18.4	12.4	4.8	3.0	75	69	0.7	N	NO	»	»

Mauricio Hernandez.

Y cuando la corte se ponía en un lado y el pueblo en otro, al juzgar de la manera frívola que siempre se hace, ciertos procesos, la intervención de Orfila, respetada por la mayoría consciente, era combatida por la mayoría anónima, esa que no da ninguna razón, ni explica ninguna causa; esta que mata á un hombre diciendo: ¡Claro! ¿Cómo no había de suceder así, si ya antes de examinarse el asunto estaba resuelto!

Algo de esto sucedió en el proceso Lafarge (1839-1840), en cuyos detalles no podemos entrar ahora, puesto que hemos de extractarlo ampliamente más adelante; y lo mismo aconteció en otros asuntos en que Orfila tuvo que intervenir. Pero, en esta sorda campaña de difamación, cuyos jefes eran los colegas envidiosos, tuvo siempre el consuelo de que sus discípulos, ya hombres eminentes, cuyos apellidos hemos tenido ocasión de citar, se pusieran resueltamente de su lado, defendiendo al sabio que, si había conquistado una notable posición social, era á fuerza de trabajo y de estudio y no por la intriga y el menosprecio de sí mismo, como los que se arrastran calumniando.

Y de que en esta época de mayor esplendor no dejó de ser, Orfila, el hombre de ciencia de siempre y el hábil investigador que hemos procurado retratar, lo prueba que durante los años que fué decano de la Facultad de Medicina, se ocupó en preparar sucesivas ediciones de la Toxicología, que no eran meras refundiciones de las antiguas, sino que en ellas se acumulaban datos más importantes y numerosos, se refutaban las críticas sufridas y se presentaban procedimientos y métodos de operar, cada vez más perfectos y racionales. Igualmente publicó, en este período de su existencia, refundida y aumentada, su obra sobre la medicina legal, de que hablamos anteriormente, poniéndole ahora el título de *Tratado de medicina legal*, en cuatro tomos (1847). Escribió, así mismo, una «Memoria sobre varias cuestiones médico-legales» (1839); «Investigaciones sobre el envenenamiento por el ácido

acometido y realizado, para que se guardara á quien las llevó á cabo el agradecimiento que se debe á todos los que, puestos al servicio de una idea ó de una ciencia, tienden sin cesar á prosperarla, sin temor á los obstáculos que en todas partes halla el reformador.

Había llegado á la cúspide de su gloria, y, digámoslo también, de su poder. El hombre mimado de la corte y de la sociedad más distinguida de París, el héroe de los procesos célebres, el administrador celoso, el sabio eminente, fué la primera figura de la monarquía de Luis Felipe. Consultor áulico en todos los asuntos, nada se podía emprender sin el decisivo voto de Orfila; ni un médico podía ser colocado sin que el decano de la Facultad le diese su visto bueno. Jamás, en los tiempos modernos, se ha dado un ejemplo igual de un poder tan extraordinario conquistado por medio de la ciencia y sin apartarse de ella. Porque, se han dado sí, muchos casos, de hombres que con títulos científicos se han dedicado á la política y en ella han llegado á la meta; pero Orfila no fué jefe de partido; Orfila no fué siquiera ministro en una época, en que la amistad de la corte era título sobrado para conseguirlo; Orfila no fué más que un *príncipe de la ciencia*, como le llamaban sus coetáneos; oficialmente no era otra cosa que el decano de una Facultad; título que si significaba mucho tratándose de un extranjero, al fin era ajeno á la marcha de la máquina política y administrativa de la nación.

Orfila fué duramente combatido durante el tiempo que estuvo en el apogeo de su gloria. Las causas por las que se le combatió fueron múltiples; la principal, es la de que estaba muy alto, y presentaba buen blanco á los envidiosos, que no eran pocos. Sin embargo, quizá engreído de su posición, daba pié á que de él se murmurara. «Se creyó, dice un escritor francés, muy dispuesto á ver enemigos personales en los que no participaban de sus opiniones políticas ó que combatían sus doctrinas científicas; se dejó, además, embriagar de incienso por un círculo de familiares que formaban á su

LA CODORNIZ

Era en verano; vivía yo entonces con mi padre en una ciudad de la Rusia meridional. A nuestro alrededor, á muchas leguas de distancia, no había más que estepas. Ni bosques ni arroyos; valles poco profundos, alfombrados de ramaje y de verdura aquí y allá, extendíanse semejantes á serpientes verdes.

Mi padre era un cazador de pura sangre; así que sus trabajos se lo permitían cogía el fusil, se ponía su morral, silbaba al viejo Tesoro y se marchaba á cazar codornices ó perdices.

A menudo me dejaba acompañarle en estas cacerías, y poniéndome loco de contento metía mi pantalón dentro de las polainas, echaba mi cantimplora á la espalda y ya me parecía que era un verdadero cazador. El sudor me inundaba, la arena se me metía en los zapatos; pero yo no sentía la fatiga y no me separaba de mi padre ni un paso. Cada vez que sonaba un tiro y el animalito caía, daba yo un salto exhalando gritos de placer. El pájaro herido se debatía agitando sus alas, ya en la hierba, ya en la boca de Tesoro; su sangre corría, y yo estaba encantado sin experimentar el menor sentimiento. ¡Cuánto hubiera dado por tirar yo mismo y por matar así perdices y codornices! Pero mi padre me había dicho que no tendría fusil hasta la edad de doce años, y aún había que esperar.

Un día salí de caza con mi padre; Tesoro, que, como siempre, iba delante, se puso en acecho; de pronto, casi de debajo de sus narices, salió una codorniz; el perro corrió tras ella, y mi padre no se atrevió á tirar por temor de alcanzar á éste. De pronto le ví dar un salto, coger la codorniz y traérsela á mi padre. Este la cogió y la puso sobre su mano

boca arriba; yo me precipité hácia él y le dije:

—¿Qué tiene? ¿Está herida?

—No—me dijo—pero debe tener el nido cerca y hace como que está herida para que el perro, pensando que la cogería fácilmente, la siguiera.

—¿Y por qué hace eso?

—Con objeto de alejar al perro de sus pequeños, después de lo cual se hubiera marchado de un vuelo; pero esta vez le ha salido mal la cuenta, porque Tesoro la ha cogido.

—Entonces, ¿no está herida?

—No... pero vivirá poco... porque el perro debe haberla lastimado.

Me acerqué para ver la codorniz de cerca; estaba inmóvil sobre la palma de la mano de mi padre; su cabeza colgaba: su ojo negro me miraba de costado y de pronto me entró una gran lástima. Parecíame que el pobre animalito me miraba y pensaba:—¿Por qué me matan? ¿Por qué? ¿No he cumplido con mi deber? Yo intentaba salvar á mis hijitos y llevar al perro lejos de ellos y me ha cogido. ¡Pobre de mí! ¡Pobre de mí! ¡Esto no es justo, no; esto no es justo!

—¡Papá! ¡Puede ser que no se muera!

—decía yo acariciando la cabeza del pajarito.

Mi padre me dijo:

—No, mira y verás como se muere.

Sus patitas se estiraron, todo su cuerpo se estremeció y sus ojitos se cerraron.

Yo me eché á llorar.

—¿Qué te pasa?—me dijo mi padre.

—Tengo pena...—le respondí.

—Ella ha cumplido con su deber y se la mata. ¡Eso no es justo!

—Ha querido jugar al más astuto—dijo mi padre—pero Tesoro ha sabido más que ella.

Mi padre quiso meter la codorniz en el morral; pero yo le rogué que me la die-

ra. La puse entre mis manos y la calentaba con mi aliento esperando que reviviera; pero no se movió más.

—Pierdes el tiempo, amigo mío; no la resucitarás.

Yo le levantaba despacito la cabeza cogida por el pico; pero así que la soltaba volvía á caer.

—Papá, ¿quién alimentará á sus hijos?

—No te inquiete eso—dijo mi padre—porque los criará el macho. Pero espera... Mira á Tesoro que se pone en acecho. ¿Si será el nido?... ¡Justamente es él!

Efectivamente, entre los tallos de hierba, á dos pasos del hocico del perro, vi cuatro codornicitas que se estrechaban unas contra otras, con el cuello tendido. Ya tenían algunas plumas; sólo las colas las tenían aún muy cortas.

¡Papá! ¡papá!—grité yo—¡llama á Tesoro que los va á matar también!

Mi padre llamó al perro; fué á sentarse un poco más lejos, y se puso á almorzar. Pero yo me quedé cerca del nido rehusando comer; saqué del bolsillo un pañuelo y metí la codorniz...

—¡Mirad, pobres huérfanos, á vuestra madre! Se ha sacrificado por vosotros.

Los pequeños, como siempre, respiraban rápidamente y palpitaba todo su cuerpo.

Yo me acerqué á mi padre y le dije:

—¿Me regalas la codorniz?

—Si la quieres... Pero, ¿qué vas á hacer?

—Voy á enterrarla.

—¿A enterrarla?

—Sí, al lado de su nido; dame tu cuchillo para que cave la fosa.

Mi padre buscó su cuchillo y me lo dió sin decir palabra. Me puse á excavar la sepultura; luego besé la codorniz en el pecho, y la coloqué en el fondo del agujero, echándole tierra hasta nivelarlo. Después corté una ramita, hice una cruz

atándola con una hierba, y puse esta cruz sobre la tumba.

Cuatro ó cinco días después volvíamos al mismo sitio.

El sitio de la tumba me lo indicó la cruz; pero el nido estaba vacío. Mi padre me aseguró que el macho se los llevó á otro sitio; un momento después lo vimos salir de una zarza, mi padre no le tiró, y yo pensé:

—¡Papá no es malo!

Y ¡cosa singular! desde entonces mi pasión por la caza se enfrió, y no volví á pensar en el fusil prometido.

Mucho tiempo después fui á cazar con un amigo, era la caza de perdiz por el reclamo; vi llegar al pobre macho enamorado y cantándole á su amada, y cuando se puso á tiro di una palmada y se marchó; mi compañero se puso furioso.

—Has echado á perder nuestra caza—me decía.—Pero desde aquel día, matar, verter sangre, se me hace odioso.

IVÁN TOURGUENEFF.

ANUNCIOS

HISTORIA

DE LA

ISLA DE MENORCA

por D. Pedro Riudavets y Tudury.

Véndese en Mahón en la imprenta de D. Bernardo Fábregues, y en Ciudadela en la de don Salvador Fábregues, al precio de 30 ptas. ejemplar.

SOBRES IMPRESOS

TARJETAS VISITA

Se hacen con prontitud y esmero en la imprenta de este periódico.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

alrededor una aristocracia, en beneficio de la cual estaba poco menos que sacrificado el cuerpo médico. Durante algún tiempo, ningún médico fué colocado, promovido, condecorado ó recompensado sin su intervención y beneplácito.

Poner una figura tan colosal haciendo el papel de perito en asuntos, á veces, insignificantes, era expuesto, indudablemente, á que lo accesorio se sobrepusiera á lo fundamental, á que se escuchara más á Orfila que al sumario; á que los actores principales del proceso no fueran el fiscal y el defensor, sino el médico. El afán de exhibirle, embargaba, sin duda alguna, á los presidentes de los tribunales, llegando, á veces, hasta el ridículo, si es cierto lo que publicó el «Eco de Menorca» en 1856, y que transcribimos para solaz del lector: «Leemos, decía, en un periódico inglés, que el doctor Orfila, al ser examinado en clase de facultativo en un juicio capital, fué preguntado por el presidente, si podría decir la cantidad de arsénico que necesitaba para matar á una mosca. El doctor contestó: ciertamente que puedo, Sr. Presidente; pero antes es necesario saber la edad de la mosca, su sexo, su temperamento, sus circunstancias y hábitos, si es casada ó soltera, viuda ó solterona, viudo ó solterón. Cuando esté enterado de estos antecedentes, contestaré á su pregunta.»

La fama de Orfila atraía á muchos pacientes que iban á consultarle sus dolencias; y dícese que, varias veces, después de haber religiosamente escuchado al enfermo, y de sujetarle por su parte, á un minucioso interrogatorio; cuando parecía que quedaba suficientemente enterado del asunto y que iba ya á dar por terminada la conferencia, exponiendo el conveniente plan de curación, solía salir con la siguiente ó parecida frase:—Mi parecer, á propósito de la dolencia de V., es que debe consultar con el doctor X, especialista en este género de enfermedades. Y, á renglón seguido, cobraba el importe de la consulta. Ciertamente que esto no entra en las costumbres comunes; pero, ¿no es un consejo útil y práctico, indicar á

un enfermo, quien, entre una multitud de médicos, podrá curarle con mayores probabilidades de éxito? ¿No es peor que ésto, aparentar que se domina perfectamente la especialidad de que se trata, y engañar así al confiado enfermo? Lo que hay de extraño en la anécdota, caso de ser cierta, como tenemos muchos motivos para creer, es el cobrar la consulta científica, cuando únicamente se da un consejo amigable; pero, para juzgar con acierto, hay que tener en cuenta que, los pacientes acuden á las celebridades médicas hasta á viva fuerza, de manera que si Orfila hubiera facilitado tales consejos gratuitamente, es muy probable que no le hubiera bastado el tiempo para las consultas, ni un palacio para contener á los enfermos que esperaran turno.

Damos estos detalles, porque al mismo tiempo que se agrandaba la figura de Orfila, que se creía tan próximo á ser Par de Francia, que en 1834 se hacía expedir cartas de *grande naturalisation*, y conseguía ser Comendador de la Legión de Honor en 1838, al propio tiempo que todo esto, decimos, se iba condensando sobre su cabeza la nube que había de descargar el día en que cayera Luis Felipe. Las pequeñeces se abultaban tratándose del coloso que, habiendo nacido en España, tanto brillaba en Francia, y ora era el dictado de soberbio, ora el de egoísta los que la maledicencia le lanzaba por bajo cuerda. Las polémicas sostenidas con ciertos sabios, como Raspail, recrudescían estos ataques; la voz pública suponía la intervención de Orfila en ciertas intrigas de la corte, como el casamiento del duque de Montpensier con la hermana de Isabel II, á la que, al parecer, calificó Orfila de estéril; la imaginación del pueblo creía ver en ese hombre que de venenos trataba y que tanto de ellos entendía, una especie de Borgia puesto al servicio de la corte, que usaba de él como la Lucrecia podía haber usado un misterioso pomo de sales...; y la oleada revolucionaria que iba formándose y subiendo, envolvía á todo el mundo, á la corte, al gobierno, á Orfila, en el mismo torbellino.